

La consolidación de nuevos valores territoriales: paisaje y patrimonio en el tramo castellano-leonés del Camino de Santiago

CAYETANO CASCOS MARAÑA

FERNANDO MOLINERO HERNANDO

EUGENIO BARAJA RODRÍGUEZ

Departamento de Geografía
Universidad de Valladolid

Resumen

El Camino de Santiago, en el tramo castellano-leonés, está constituido por una franja de más de 400 km de tierras montañosas y llanas. Su paisaje actual difiere del de la Edad Media, sobre todo por conversión de los bosques en campos de cultivo. Pero, tanto en las llanuras como en las montañas circundantes, se levantaron construcciones destinadas a diversas funciones no agrarias, en parte abandonadas con el paso de los siglos.

Sin embargo, la riqueza de esos edificios, puentes, caminos y paisajes ha servido hoy de palanca para el desarrollo rural. De ahí que se haya producido una recuperación de antiguos edificios -utilizados como centros de peregrinos-, una instalación de casas rurales, un surgimiento de nuevas actividades y un mantenimiento del tejido rural. Todo ello se estudia mediante análisis teóricos, apoyados en fuentes estadísticas, encuestas e imágenes aéreas.

Palabras clave

Camino de Santiago, Castilla y León, paisajes patrimoniales.

Abstract

The consolidation of new territorial values: landscape and heritage in the castilian-leonese stretch of the Camino de Santiago

The Camino de Santiago, in the Castilian-Leonese tranche, consists of a large tract of land, (more than 400 km), that runs through mountainous terrain and plains. Its current landscape differs considerably from that in the Middle Ages, mainly by conversion of the forest into farmland. But both, in the sedimentary plains and in the mountains, arose a series of buildings that had little to do with agriculture, although they were largely abandoned afterwards.

However, the richness of these buildings, bridges, roads and landscapes has served as a lever for rural development, by the revaluation of the Camino. This has led to a recovery of old buildings and to convert them into shelters for pilgrims, to the installation of new cottages, the emergence of new activities and the maintenance of the social and rural environment.

All this is assessed and analyzed by theoretical methods, supported by statistical sources, surveys and terrestrial and aerial images.

Keywords

Camino de Santiago, Castilla y León, Landscape and heritage.

1. El camino de Santiago en Castilla y León como nexo y cauce de paisajes y culturas, en un trazo largo, llano, ancho y ecológico

El camino jacobeo por excelencia, camino francés o *iter francorum* de los documentos medievales, se prolonga en su segmento castellano-leonés, de 400 km, desde el E de Burgos hasta el O de León, por las llanuras septentrionales de la cuenca del Duero, salvo en los extremos oriental (Ebro) y occidental (Sil). Se trata, con mucho, del tramo más largo, pues supera la mitad del recorrido desde los Pirineos hasta Santiago, y se distingue por el perfil llano, escaso en altibajos y repechos. En más de 300 km, desde La Rioja, el camino discurre siempre por llanuras, que desde el E de la ciudad de Burgos hasta el O de Astorga (245 km) se mantienen casi siempre entre 800 y 900 m, sin acercarse a 950, mientras que por debajo de 800 sólo se hallan vegas estrechas de ríos, con mínimo en la del Pisuerga (Figuras 1 y 2).

La accidentación del segmento oriental es aparente (Figura 2) y no cuestiona la sucesión de dos tipos de llanura. Los Montes de Oca culminan en el piedemonte tabular detrítico de la sierra de la Demanda, aldeaño al puerto de la Pedraja (1.160 m), un mero alto de 240 m de desnivel, en la divisoria Duero-Ebro, más bajo que llanuras similares de ambas cuencas. Los Montes de Oca lo son por la vasta extensión arbolada de rebollares y pinares, con hayas dispersas, que, en 13 km al O de Villafranca, hacen del Camino un callejón nemoroso. El extremo oriental constituye una campiña baja y ondulada de vaguadas, lomas y colinas, excavada por la red del Tirón principalmente, que se prolonga por La Rioja hasta el Ebro.

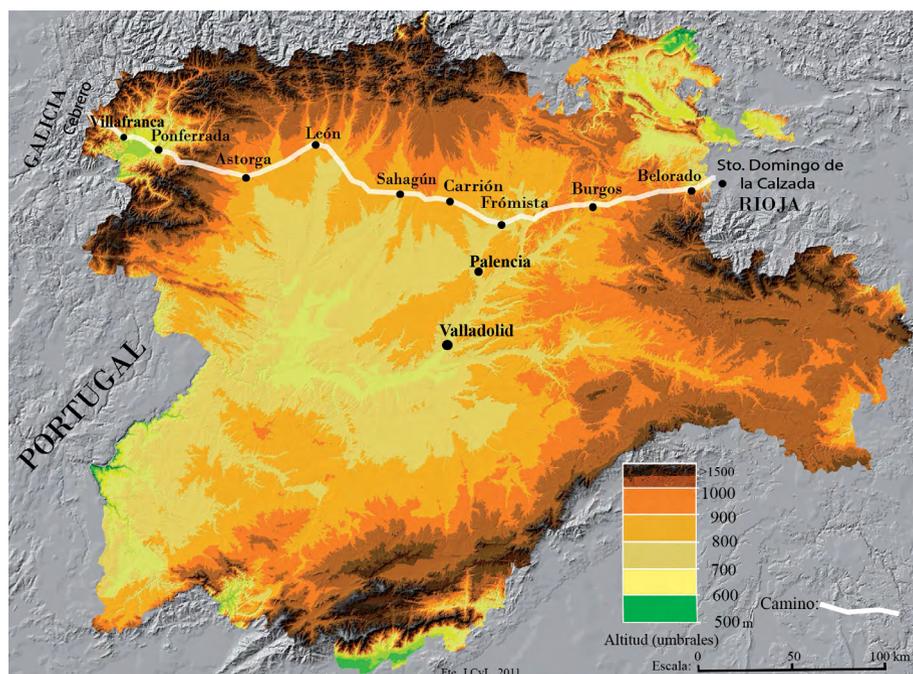


Figura 1. Trazado zonal nítido del Camino de Santiago, ceñido al rango de altitudes de 800–900 m. Desde el ingreso en Castilla y León hasta el O de Astorga se suceden varios tipos de llanuras tabulares y onduladas, aunque a nivel similar.

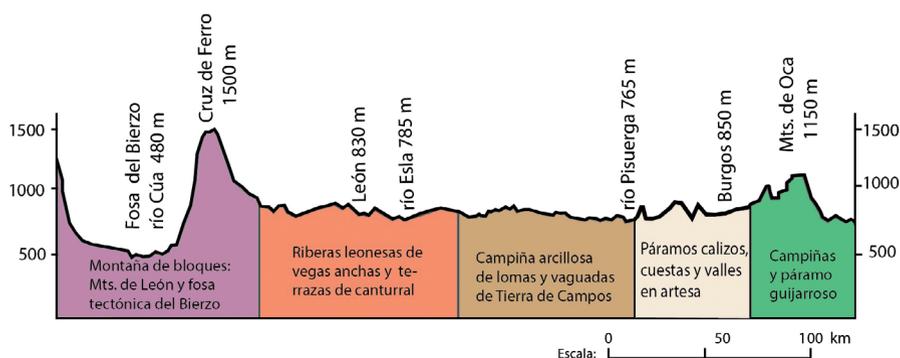


Figura 2. Perfil topográfico y unidades ecológicas diferenciadas del Camino según el relieve y el roquedo, clave de una dualidad edáfica y vegetal. La escala de altitudes, grande, muestra bien los desniveles, a cambio de exagerar las pendientes.

La montaña, en menos de la cuarta parte del recorrido, enmarca la fosa del Bierzo, con techo de 1.500 m, que remata el puerto de Foncebadón, con la vertiente más escarpada hacia el Sil, de 4,2o para 12 km y 900 m de desnivel; la vertiente

al Duero hacia Astorga consiste en una sucesión de tenues y largas rampas y la remontada occidental a Galicia por Cebrero (1.250 m) es un obstáculo más modesto.

El perfil llano, el trazado perpendicular a los grandes valles, desde el Arlanzón hasta el Tuerto (Astorga), y el carácter abierto del relieve de la cuenca del Duero, por el escaso encajamiento fluvial y los vastos afloramientos de rocas blandas, que han fomentado vegas amplísimas, contribuyen a ensanchar el paisaje del Camino. Al recorrerlo, las vistas son largas, con horizontes lejanos, entre campanarios, pueblos y cultivos, distantes al menos doce kilómetros entre los extremos de una franja perceptible, seis a cada lado. Esa amplitud facilita desvíos, divergencias e itinerarios alternativos, que revierten al cabo de algunos kilómetros. El Camino genera, pues, una “franja de influencia” en sus cercanías, de modo que núcleos emplazados fuera del trazado estricto se consideran pueblos del Camino, porque este cruza su municipio o por vinculaciones culturales, históricas y sentimentales de diversa índole. La normativa autonómica y la acción pública también establecen áreas de protección y dinamización -desarrollo turístico, subvenciones,...- a partir de la unidad básica del municipio, concordantes con la anchura señalada.

2. Las claves de la variedad del paisaje agrario: el relieve y el substrato rocoso

La planitud y la amplitud paisajística se suceden en tipos de llanuras, similares por la altitud y los escasos desniveles, pero diferentes por el roquedo y la disección fluvial. La campiña oriental está excavada en arcillas, bajo margas yesíferas y carece de estratos duros, por lo que sus ondulaciones son nítidas y sin asperezas, aunque la excavación más activa de la red del Ebro las hace más accidentadas en pendientes, desniveles, densidad de valles y proliferación de colinas. La facilidad del labradío en arcillas y los suelos sin acidez afianzan la aptitud para cereal de secano y girasol en un paisaje agrícola homogéneo (Figura 3).

Los Montes de Oca, entre Villafranca y el E de Atapuerca, forman una tabla con caída imperceptible al N (1,50), que contiene el tramo más plano del Camino en 5 km y un descenso uniforme de sólo 70 m desde el sector de la Pedraja hasta el O de San Juan de Ortega. El canturreal silíceo, abundante en bloques, cantos y gravas, por la permeabilidad, que frena la escorrentía, y por el tamaño grande de los fragmentos, ha protegido el piedemonte mioplioceno, que enlaza rañas de las cuencas del Duero y Ebro. La formación guijarrosa provee suelos pobres, pedregosos, ácidos y minerales, lo que, unido a la altitud superior a 1000 m y el frío que conlleva, limita decisivamente la aptitud agrícola, preservándose el monte acidófilo.



Figura 3. Campiña cerealista oriental en Redecilla del Camino. Colina al fondo, casa alejada algunos hectómetros del núcleo y montón de pacas de paja. (Foto: C. Cascos, 04/05/2014).



Figura 4. Camino llano forestal en los Montes de Oca, aledaño a la N-120 en el Pto. de la Pedraja. Derecha: rebollar frondoso con brezos. Izquierda: repoblación de pino albar (verde oscuro). (Foto: E. Baraja, 24/07/2013).

El bosque originario de roble rebollo (*Quercus pyrenaica*), con hayas (*Fagus sylvatica*) en enclaves frescos o umbrosos, ha soportado presiones seculares (talas, pastoreo, incendios,...), que generan portes seriales de estolones arborescentes y claros de matorral de brezos (géneros *Erica* y *Calluna*), tiñendo de púrpura los bordes del Camino. Desde mediados del siglo XX y a falta de expectativas por la degradación y la naturaleza del rebollar, las repoblaciones de pinar se expanden hasta la mitad de la extensión -unas 60.000 ha-, principalmente de *Pinus sylvestris*, y se plantean como alternativa económica y ecológica, a fin de generar recursos y mantener un bosque que contribuye a la calidad de los paisajes del Camino (Figura 4).

Al término del “Camino del bosque” la llamada sierra de Atapuerca (1.085 m) se reduce a una loma suave (a 130 m sobre la vaguada aledaña), por exhumación del entorno mioceno de una bóveda anticlinal en calizas cretácicas, arrasada y fosilizada. En el paisaje del afloramiento calizo karstificado, con suelos rocosos filtrantes y alcalinos, se conserva un carrascal singular de encina (*Quercus ilex*) en cepas aisladas y arborescentes. Las cavidades internas kársticas, rellenas de depósitos, contienen un yacimiento paleontológico de interés mundial para la evolución humana y clave de instalaciones turísticas, culturales y científicas sitas en el entorno, incluyendo la cercana ciudad de Burgos (Figura 5).

2.1. Las grandes llanuras de la cuenca del Duero: los páramos calizos, la campiña central de Tierra de Campos y las riberas y páramos leoneses

Entre el Arlanzón y el Pisuerga, el Camino discurre 65 km por páramos calizos, tabulares y altos, como efecto de la resistencia y la horizontalidad de los estratos miocenos claros que coronan la cuenca del Duero. Encajada hasta 140 m, la red fluvial ha excavado valles en artesa, con vertientes enérgicas de cuesta y amplio fondo llano; pero ni el desnivel modesto, ni la pendiente de las cuestas, empañan el carácter de llanuras, que se extienden por todo el E de la cuenca del Duero. El ensanchamiento de los valles y las confluencias aíslan retazos de páramo en cerros testigo, como el de Castrojeriz (919 m). El Camino, aunque es perpendicular a los valles, tiende a aprovechar los fondos, pero no puede eludir algunas cuestas; por eso, los tramos totalmente llanos de valle y páramo, en el 90% del trazado, acaban en repecho. Salvo las cuestas, los suelos de páramo y vega sin acidez, además de filtración y retención hídrica equilibradas, se explotan grandes manchas y franjas de secanos cerealistas y algún regadío en las vegas, donde se emplazan los núcleos de poblamiento (Figura 6).

La expansión cerealista y el pastoreo de ovino han reducido a carrascales y tallares en corros o fajas a los bosques originarios de encinas y quejigos (*Quercus faginea*), vinculados al matorral bajo y espinoso de aliaga o al aromático de tomillo, espliego y salvia. Por eso, el verde escasea en el paisaje, donde dominan tonos blanquecinos de las calizas o las margas y el similar de las mieses y rastrojos. El río Pisuerga, que salva el Camino por el puente Fitero, y la excavación generalizada en su entorno de los estratos del techo mioceno delimitan con nitidez estas llanuras por el O, dando paso a la llanada más baja y monótona de Tierra de Campos, que se extiende hasta el valle del río Cea y Sahagún.



Figura 5. Loma suave y carrascal de Atapuerca, tras las parcelas de cereal de secano en la orla miocena. Excavaciones y cobertizos del yacimiento de homínidos (centro). (Foto: E. Baraja, 24/07/2013).



Figura 6. Castrojeriz ciñe, alargado, el pie del cerro testigo del Castillo. Al fondo, la penúltima cuesta del Camino se eleva 140 m hasta la tabla (↓) del Páramo de Gerónimo. (Foto: E. Baraja, 24/07/2013).

El Camino atraviesa, a lo largo de 75 km, la llanada terracampina por el N, donde el relieve muestra escasos desniveles en la sucesión monótona de la concavidad de las vaguadas, el gran radio de las lomas, que no destacan más de 50 m, y la relativa escasez de colinas y tesos residuales en una campiña sin matices. El

aspecto de mar calmo y de ondas bajas radica en la uniformidad del substrato de arcillas marrones y la excavación generalizada de modestos riachuelos autóctonos -con origen en llanuras-, a excepción del Carrión, cuya vega amplia y flanqueada por terrazas escalonadas de canturral, equidista del Pisuerga y el Cea.



Figura 7. En Frómista, hito monumental del Camino, las ondas leves de la campiña, la malla de rastrojos y algunas alfalfas verdes, o los silos, se revelan como claves del paisaje. (Foto: E. Baraja, 24/07/2013).



Figura 8. La vega del Esla, coalescente con la del Porma (detrás), esboza la amplitud de las riberas y la expansión del regadío en Mansilla de las Mulas, sede de un notable patrimonio en la muralla y los templos. El Camino, recto, lo fija la carretera de León. (Foto: E. Baraja, 24/07/2013).

Las arcillas sustentan suelos tenaces y proclives al terrón, pero roturables, en un labradío generalizado, milenario y cerealista en el “granero de España”. Desde el siglo XX se han añadido regadíos, aprovechando el Canal de Castilla que se

construyó para llevar el trigo al puerto de Santander. También han proliferado alfalfas, aprovechando el carácter alcalino de los suelos, que son pobres en humus y sensibles a la escasez y la frecuencia de lluvias, sobre todo primaverales. Esa es la clave de los barbechos, que muestran el tono pardo de las arcillas y persisten en casi un tercio de la superficie; junto con los grandes cuadros sembrados de cereal forman daderos gigantescos en los anchos horizontes. El labradío total conlleva la plena deforestación hasta la ausencia de enclaves de matorral. Los escasos restos de encinas y quejigos delatan un bosque mixto originario de ambos. La desnudez vegetal, ensancha el Camino y el paisaje, realzando las vistas del poblamiento; los campanarios, las iglesias y hasta los palomares destacan nítidos como referencias de situación (Figura 7).

Entre Sahagún y el O de Astorga el Camino retorna a llanuras tabulares en las Riberas Leonesas, a lo largo de 110 km, en los que atraviesa los grandes ríos de la red del Esla y sus vegas, de varios kilómetros de anchura y canturreal silíceo. De ahí remontan terrazas fluviales en escalones de tamaño métrico o decamétrico, y la altitud casi nunca desborda los 800-900 m. Los finos mantos de guijarros, permeables y resistentes al arrastre, protegen bien las arcillas que recubren las de Campos, las cuales apenas afloran en taludes, por lo que los suelos aluviales son ácidos, pedregosos y pobres, si bien los de vega mantienen una fracción limoarcillosa apreciable, frente al lavado en las terrazas altas del centro de los interfluvios.

En el paisaje agrario tradicional, alternaban fajas estrechas regadas en las vegas, por acequias derivadas de los ríos, con vastos centros interfluviales de viñedo y centeno en barbecho, como cultivos menos exigentes y valorados. Desde mediados del siglo XX, el regadío por grandes embalses de cabecera y canales, iniciado en el Páramo Leonés (interfluvio Órbigo-Esla) se extiende hacia el E (interfluvio Esla-Cea), como paisaje agrario principal, aunque sujeto a coyunturas. La remolacha azucarera, alfalfa, alubia y lúpulo iniciales van cediendo ante el avance del maíz, que tiende al monocultivo. En los bordes inundables de los ríos las fajas de chopos marcan los lechos y compartimentan el paisaje (Figura 8) y tampoco faltan enclaves en semiabandono en los interfluvios más altos y pedregosos.

2.2. La montaña de bloques del zócalo y la fosa tectónica del Bierzo

Desde Rabanal del Camino hasta Cebrero (85 km) el relieve de bloques del zócalo en pizarras y cuarcitas, fracturados y desnivelados, reemplaza a las llanuras sedimentarias. Los Montes de León culminan en un bloque levantado por el NO y basculado hacia el SE, que cruza el Camino por Foncebadón, entrando en la agresiva red del Sil, que lo taja profundamente hasta caer a 600 m en el cajón del Bierzo, una fosa tectónica ejemplar, con fondo llano de relleno sedimentario, rodeado por vertientes de murallón compacto. En la llanada, el Sil y sus afluentes Cúa y Burbia fluyen por vegas anchas, de sustrato arcilloarenoso, con gravas, que

genera un terrazgo extenso, desde frutales o huertas regados, bien provisto en agua por la abundancia de los ríos procedentes de la Cordillera Cantábrica y los Ancares, hasta viñedos y cerezos en rampas y taludes moderados, que se elevan desde los fondos aluviales.



Figura 9. Cacabelos (derecha), en el Camino, y su entorno son exponentes del mosaico paisajístico del Bierzo, en poblamiento, industrias agrarias, viñedo y frutales. (Foto: E. Baraja, 24/07/2013).

En los bordes del zócalo, al empinarse las vertientes y hasta 1.000 m altitud, surgen los sotos de castaños y, por encima, se hallan los pastos y los rebollares degradados en matorral de brezos y pinares repoblados. Tal universo agrario, sin parangón en el Camino ni en la cuenca del Duero, se vincula a otros cultivos con entidad antaño y a un clima peculiar por el aislamiento y abrigo de la hoya. La variedad agrícola es consustancial al aprecio, la distinción y el reconocimiento, patentes en casi todas las figuras de calidad alimentaria para el vino, frutas y hortalizas, incorporando al paisaje las industrias agrarias al modo de haciendas de viñedo con su bodega. Pequeñas industrias, con predio agrícola aledaño y exposición y venta de productos, tienden a aprovechar el patrimonio monumental en una especie de conglomerado para visita museística, venta de productos y restauración.

Pero la esencia del paisaje berciano, singular por los elementos agrarios señalados, es el mosaico de telas pequeñas y límites difusos, merced a la industria variada en que se basa su economía y al poblamiento. Al margen de la ciudad de Ponferrada y algunos pueblos rurales concentrados, el resto, más que disperso o diseminado, resulta entreverado y difuso (Figura 9).

3. Un clima mediterráneo de interior con matices en los extremos oriental y occidental, de gran incidencia en el camino

El trazado zonal enclaustrado en la cuenca del Duero y la isoaltitud de las llanuras favorecen un clima de pocos contrastes. Los inviernos fríos, largos y bastante lluviosos no fomentan el recorrido -del tiempo lluvioso se pasa al despejado de heladas nocturnas-, y en la primavera y el otoño cortos, se mantienen las lluvias en cuantía y frecuencia. Por el contrario, los veranos, incluyendo gran parte de junio y septiembre, resultan ventajosos, pues la altitud y otros factores inciden en el carácter relativamente fresco, que, por la escasez de las lluvias, no impide la marchitez herbácea temprana y la aridez en todo el trazado. Las temperaturas medias de julio en Burgos y León no alcanzan 20o (5 y 8o por debajo de las de Madrid y Sevilla), enmarcando una oscilación anual débil (<16,5o). Otras facetas negativas para la agricultura, como las heladas tardías, de mayo, las sequías y otras ya señaladas no afectan demasiado al caminante. Los diagramas de los distintos tramos muestran contrastes en la precipitación anual y otros efectos, que no cuestionan las semejanzas; buena prueba es que el roble rebollo está presente a lo largo de casi todo el Camino, salvo en suelos alcalinos de los páramos calizos o de Tierra de Campos, por su carácter estrictamente acidófilo (Figura 10).

Por su trazado, el Camino no sigue grandes valles, los atraviesa, y eso, que da variedad al paisaje, supuso uno de los mayores obstáculos, sobre todo en los afluentes septentrionales del Duero, procedentes del sector más lluvioso y nivoso de la Cordillera Cantábrica y, por tanto, alóctonos y poco vinculados en su régimen al clima de las llanuras. Con caudales relativos muy altos y sólo equiparables a los afluentes pirenaicos del Ebro, estos ríos alcanzan también grandes picos de crecida en otoño, invierno -la fusión nival masiva combinada con lluvia abundante no es rara- o primavera, dificultando el paso. En las llanuras mantienen un flujo rápido y se abren en lechos anchos por el fondo de las vegas, resultando más difícil superarlos.

Estos problemas hacen de los puentes un elemento crucial del Camino, que ha dirigido y eventualmente desviado su trazo, por la dificultad de los vados, y constituyen un valor patrimonial destacado, que a la admiración por la obra añaden el papel de referencias de situación. De 30 puentes con renombre merecen mención el de Villarente, (río Porma, 280 m y 16 vanos), el de Fitero (Pisuerga, 215 m) y, sobre todo, el del Órbigo (306 m y 21 vanos), que fue “defendido” por Suero de Quiñones en torneo medieval, rozando lo bufo y lo heroico el año jacobeo de 1434; hoy se recrea como fiesta de interés turístico (Figura 11).

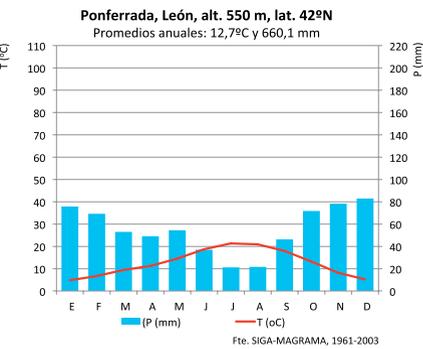
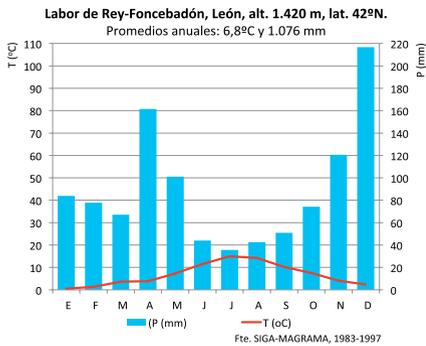
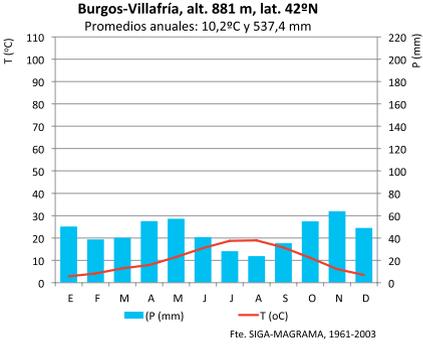
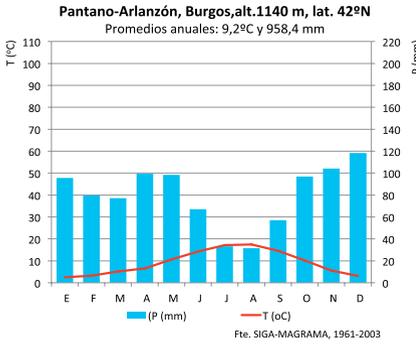
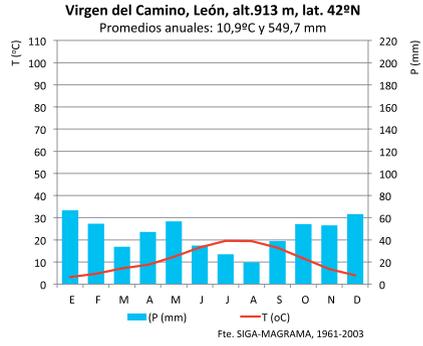
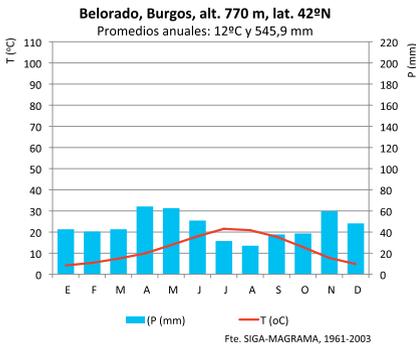


Figura 10. Climogramas



Figura 11. Hospital de Órbigo, con toponimia del Camino, con el puente medieval. El río va mermado por la regulación de un gran embalse y la campaña de regadío estival. (Foto: C. Cascos, 23/06/2013).

4. Un denso y valioso patrimonio histórico, artístico y cultural

El Camino no es mera línea de paso, sino flujo y fruto de la acumulación de un gran acervo cultural, del que, como paisaje, cabe realzar la faceta monumental y arquitectónica, sobre la de otras artes. Los edificios con uso de culto o acogida cuando se erigieron, efecto de una acumulación secular de trabajo y energía de las sociedades rurales, gravadas con el “voto de Santiago”, que se sumaba a otros tributos ya excesivos, anonadan por magnitud, número y calidad artística, hasta el punto de un mantenimiento imposible, patente en el estado ruinoso, aunque admirable, de bastantes monasterios, iglesias u hospitales.

Se trata de una parte sustancial del románico español, desde la sobriedad de San Martín de Frómista, o el conjunto -iglesia, monasterio, panteón- de San Isidoro de León, hasta las iglesias sencillas de Villafranca del Bierzo y Corullón. Las catedrales góticas de Burgos, León y Astorga, con reconocimiento universal, también apabullan con su esplendor, junto a monasterios como las Huelgas Reales en Burgos, el plateresco de San Marcos en León (antiguo hospital) o el recobrado Hospital del Rey burgalés. El mudéjar de Sahagún (San Lorenzo, San Tirso) amplía la gama de estilos, incrementada con gran número de iglesias barrocas. La ocupación de reciente de algunos monasterios por la hostelería de lujo ha sido recurso de supervivencia para claustros, iglesias o fachadas y provee acogida a caminantes.

La arquitectura civil y militar, aludida para los puentes, es diversa y esplendorosa, desde el Medioevo hasta el Modernismo. Las murallas de Mansilla de las Mulas, León y Astorga, con reconversiones desde la época romana, son buenas muestras. De los castillos, aunque la Orden de San Juan (Hospitalarios) ostentó la primacía en acogida y defensa de peregrinos, el castillo de Ponferrada, destacable por estilo, magnitud y conservación, es obra de los Templarios y se añade a todo un rosario de fortalezas, especialmente en el Bierzo. Los palacios señoriales o episcopales, alcanzan hasta el Modernismo del de Astorga y todo ello no debe hacer olvidar la multitud de obras menores con valor patrimonial. Este radica, más que en el número inabordable (cientos de menciones artísticas, culturales u otras, desde el patrimonio de la Humanidad de la Catedral de Burgos hasta cualquier Bien de Interés Cultural), en el conjunto, dispuesto en el flujo espacial y temporal del Camino e integrando el legado románico y prerrománico anterior. (Figuras 12-15).



Figura 12 (arriba izda). Monasterio de San Zoilo, origen románico y claustro finigótico-renacentista, a la vera del puente en el río Carrión. Habilitado como hotel y parada-visita de caminantes. (24/07/2013). Figura 13 (arriba dcha). Iglesia de San Miguel, gótico-mudéjar tardío, y palacio señorial renacentista de los condes, Grajal de Campos (aledaño a Sahagún), enmarcando la Plaza Mayor. (17/03/2013). Figura 14 (abajo izda). Puerta y torreones del Castillo del Temple en Ponferrada (siglos XII-XV), con cartel de promoción cultural. (30/06/2013). Figura 15. Conjunto monumental (Iglesias y castillo) de Villafranca del Bierzo con entorno de viñedos y las torres y chimeneas de Compostilla al fondo. (18/08/2013).

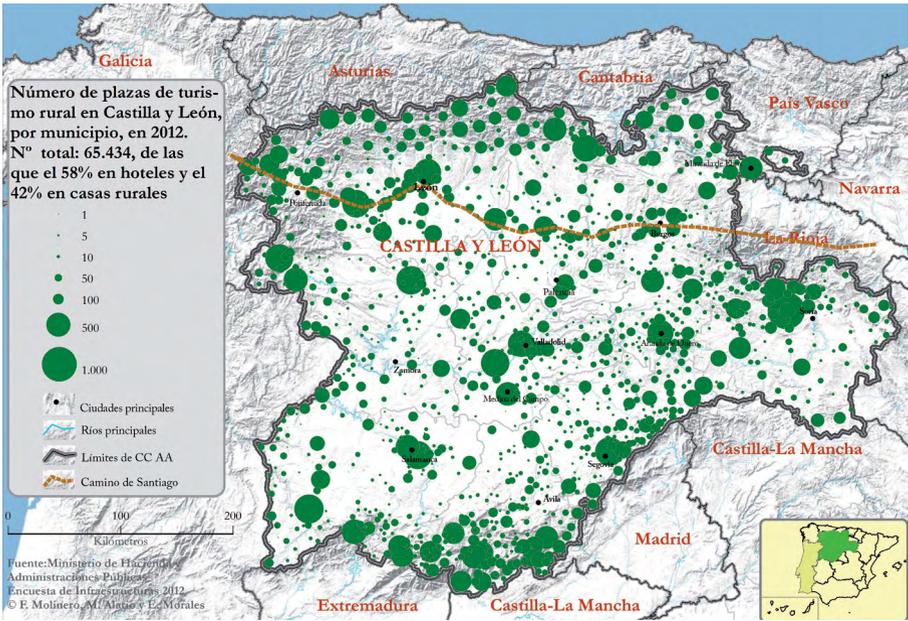
Fuera de esas menciones se halla un patrimonio agrario disperso y lábil; desde la gran riqueza de molinos de agua –en consonancia con los ríos del Camino–, o los barrios de bodegas y lagares hasta las tenadas y corrales ganaderos de piedra seca o tapial, incluyendo formas vegetales antrópicas en el monte hueco adeshado de rebollos, encinas e incluso hayas. Las fuentes y pilones, recobrados para saciar la sed, aliviar el calor y sudor al caminante, constituyen otro valor patrimonial.

5. El poblamiento orientado de pueblos-calle y el camino como vía transversal

La reiteración de formas alargadas y alineadas del poblamiento, flanqueando al Camino por el norte y el sur como pueblos-calle, constituye otra singularidad y vínculo del paisaje. Es un poblamiento concentrado, de 78 núcleos, sin huecos y con predominio de los muy pequeños, con marcada despoblación y envejecimiento, excepto en las ciudades de Burgos, León y Ponferrada. Astorga (11.286 habitantes) se halla en declive.

El poblamiento rural se sucede con cierta equidistancia y jerarquía. Los núcleos de raigambre jacobea, con hospital antaño o patrimonio destacado, acusan menos el declive y operan como centros comarcales de servicios; es el caso de Belorado, Castrojeriz, Frómista, Carrión de los Condes, Sahagún, Mansilla de las Mulas, Astorga, Cacabelos y Villafranca del Bierzo, distribuidos en términos de etapas del Camino en tramos de 20-30 km, como norma. Los pueblos pequeños, emplazados estrictamente en el Camino, o en la faja de influencia, además de formar una red más densa que en otros casos equiparables (12 km de anchura) al norte y el sur, mantienen la forma y el plano de origen medieval, siguiendo el Camino. A menudo cuentan con albergues y casi siempre con restaurantes que los distinguen de otros.

Castrojeriz, con 2 km de longitud, en leve arco, y 200 m de anchura (Figura 6), resulta ejemplar como pueblo-calle, en torno a la antigua Calle Mayor, hoy Calle Real, y sin grandes cambios respecto a los mapas de hace dos siglos. Al contrario, Gamonal de Ríopico, objeto de graves conflictos sociales recientes, se mantuvo como pequeño pueblo-calle hasta finales de la década de 1950, acabando engullido por la expansión urbana de Burgos. Pero, en general, el plano alineado por el Camino es nítido en gran número de núcleos, desde el más oriental de Redecilla, siguiendo por los centrales de nombre sonoro y francófono, como El Burgo Ranero, hasta los occidentales de la Maragatería, como Castrillo de los Polvazares, y de la cuenca del Sil, como El Acebo. La forma alargada del poblamiento, que a veces se relaciona con ríos o alineaciones del relieve, es en este caso un rasgo propio del Camino, llano y perpendicular a aquellos, por lo que escasean los emplazamientos defensivos, difíciles en llanura, pero comunes en los siglos XI y XII y en el mundo de frontera de su origen.



Figuras 16 y 17. Mapa de plazas de turismo rural, por municipio. Hornillos (Burgos) serpea en torno al Camino. Al fondo, cuesta de los páramos calizos.

El papel del Camino como eje zonal, vertebrador de tráfico, comercio y flujos económicos es asunto debatido para distintas situaciones históricas, pero con carácter desigual según tramos. En las riberas leonesas (Sahagún-Astorga) ha sido un gran colector, derivando los productos del tráfico meridiano de los valles, especialmente hacia León, principal centro de ferias y mercados. Si a comienzos

del siglo XX los puentes del Esla y de Villarente se colapsaban con el paso de ganado los días de feria, el tapón entre León y Mansilla por el movimiento de vehículos se mantuvo hasta finales, en días de mercado semanal. Por el contrario, tramos como el de Astorga-Ponferrada, resultaron aislados en las vías modernas.

Hoy, el eje del Camino se afianza; a la carretera N-120, mejorada y con capacidad, se añade la autovía autonómica del Camino de Santiago A-231, entre Burgos y León, con enlace a Astorga. No hay duda, por tanto, del papel del Camino como cauce de pueblos, flujos y paisajes, que integran también a los caminantes. Debemos destacar, en este sentido, la proliferación de hoteles, casas rurales, albergues, centros de peregrinos, posadas, fondas, restaurantes, centros de acogida, casas de comida y otras construcciones a disposición de los peregrinos. En el mapa adjunto (Figura 16) se observa la mayor densidad de plazas hoteleras y de turismo rural en los pueblos del Camino, aunque también estas afectan a los grandes ejes viarios y a la Cordillera Cantábrica y Central. El Camino se ha convertido así en un eje de desarrollo rural, merced a su revalorización como vía religiosa, cultural, deportiva, ecológica, paisajística, patrimonial y de intercambio y convivencia de ideas y personas.

6. Bibliografía

Cfr. las fuentes citadas en los distintos apartados.